



**La yuca como patrimonio culinario ancestral del  
pueblo uitoto de la Amazonia colombiana**

***The Yucca as Uitoto People Ancestral  
Culinary Heritage from Colombia Amazonia***

**SABRINA GONZÁLEZ BARBOSA\***  
Universidad de Guanajuato  
México

**MARICRUZ ROMERO UGALDE\*\***  
Universidad de Guanajuato  
México

---

\* [s.gonzalezbarbosa@ugto.mx](mailto:s.gonzalezbarbosa@ugto.mx)  
● <https://orcid.org/0000-0002-1982-9826>

\*\* [mromero@ugto.mx](mailto:mromero@ugto.mx)  
● <https://orcid.org/0000-0001-6033-3470>

**Artículo de investigación**  
**Recepción:** 31 de marzo de 2024  
**Aceptación:** 8 de julio de 2024

<https://doi.org/10.52948/sosquua.v6i2.1041>

**Cómo citar este artículo:**

González Barbosa, S., & Romero Ugalde, M. (2024). La yuca como patrimonio culinario ancestral del pueblo uitoto de la Amazonía colombiana. *Sosquua*, 6(2).  
<https://doi.org/10.52948/sosquua.v6i2.1041>

Reconocimiento-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND)

**Resumen:**

El objetivo del presente artículo de investigación es explorar la relación ancestral culinaria del pueblo indígena uitoto con la yuca. El análisis se realizó con base en los siguientes ejes articuladores de la historia uitoto como pueblo ancestral: estructura organizacional, resistencia y memoria colectiva. La yuca ha sido fundamental para explicar cómo funcionan estos eje articuladores en la cultura uitoto. Este trabajo contempla dos periodos históricos (1870 a 1930 y 2000 al 2020), ambos corresponden a momentos de guerras en territorio uitoto. La etnografía y la historia son los ejes metodológicos de la investigación. Con el conocimiento actual que se tiene de los uitoto, la primera ha permitido contrastar algunas continuidades en los usos que se le siguen dando a la yuca. La segunda contribuyó a la revisión del pasado del pueblo indígena, por medio de documentos, libros, visitas al Archivo Histórico de Bogotá y la Biblioteca del Banco de la República de Leticia. Algunas observaciones sobre las continuidades en el uso de la yuca se llevaron a cabo en La Chorrera, Amazonia colombiana, al igual que en la triple frontera entre Perú, Brasil y Colombia. Uno de los hallazgos más relevantes fue la construcción metodológica de un modelo basado en una tríada (tabaco, hoja de coca y yuca dulce) que constituyen la identidad del pueblo uitoto. En esta ocasión nos centraremos en uno de esos elementos de la tríada (la yuca) y su importancia en los procesos de resistencia en ambos periodos; asimismo, de transferencia de la memoria colectiva de esos saberes culinarios ancestrales y cómo es considerada patrimonio culinario del pueblo uitoto.

**Palabras clave:** uitoto; yuca; resistencia; memoria; estructura organizacional; culinaria ancestral.

**Abstract:** The aim of this research article is to explore the ancestral culinary relationship of the Uitoto indigenous people with yucca. The analysis was conducted based on the following articulating axes of Uitoto history as ancestral people: organizational structure, resistance and collective memory. Cassava has been fundamental in explaining how these articulating axes function in Uitoto culture. This work contemplates two historical periods (1870 to 1930 and 2000 to 2020), both of which correspond to moments of war in Uitoto territory. Ethnography and history are the methodological axes of the research. With the current knowledge of the Uitoto, ethnography has made it possible to contrast some continuities in the uses that continue to be made of yucca. The second contributed to the review of the indigenous people's past, through documents, books, visits to the Historical Archive in Bogotá and the library of the Banco de la República in Leticia. Some observations on the continuities in the use of yucca were made in La Chorrera, Colombian Amazonia, as well as in the triple border between Peru,

Brazil and Colombia. One of the most relevant findings was the methodological construction of a model based on a triad (tobacco, coca leaf and sweet yuca) that constitutes the identity of the Uitoto people. On this occasion, we will focus on one of these elements of the triad (yuca) and its importance in the processes of resistance in both periods, as well as the transfer of the collective memory of this ancestral culinary knowledge and how it is considered the culinary heritage of the Uitoto people.

**Keywords:** Uitoto; yuca; resistance; memory; organizational structure; ancestral culinary.

### **Introducción**

El presente escrito es una obra que lleva en construcción seis años y el resultado de la investigación de la tesis doctoral en donde se realizó un análisis de la estructura organizacional, procesos de resistencia y reconstrucción de la memoria colectiva de los uitoto en dos periodos de su existencia: el primero en tiempos de las caucherías de 1879 a 1930 y el segundo de 2002 a 2020. En esta ocasión *el objetivo principal* será explorar la relación culinaria ancestral del pueblo indígena uitoto de la Amazonia colombiana con la yuca y las *tensiones*<sup>1</sup> que esto ha suscitado en su cultura. La yuca es un alimento esencial en los pueblos indígenas de la Amazonia. El origen de su cultivo se remonta en esta región hace más de 5000 años y se considera un cultivo de domesticación de la selva que con su evolución influyó en el sedentarismo en las culturas indígenas amazónicas (Clement et al., 2015).

Según la mitología uitoto, *yuca* es el nombre vulgar para referirse a la *mandioca*; existen varias especies, pero las más comunes son la yuca brava o amarilla y la dulce o blanca (Tagliani, 1992). En La Chorrera, corregimiento de la Amazonia colombiana, territorio donde habitan la mayor población uitoto (figura 1), consideran a la yuca como el alimento esencial para su dieta. Estas costumbres alimentarias anteceden la llegada de los portugueses, los de castilla y los de Gran Bretaña a tierras amazónicas de donde el pueblo uitoto es originario.

---

<sup>1</sup> Con *tensiones*, me refiero a los usos que se le ha dado a la yuca en los uitoto, como un elemento esencial en la construcción de la identidad. Asimismo, cómo está presente en la constitución de su estructura organizacional, pasando por sus mitos y leyendas, su dieta nutricional, sus bailes y finalmente, cómo lograron consolidar, por medio de sus diferentes usos, procesos de resistencia en ambos periodos históricos de análisis y de transmitirla generacionalmente.

Figura 1

*Lugares de mayor concentración de los uitoto en Colombia al año 2024*



*Nota.* Tomada del Google Maps (2024).

En el relato que hace el abuelo Jitoma Zafiama a Fernando Urbina (1992) cuenta que para volar los uitoto prefieren el tabaco, para construir el vuelo. Diijoma<sup>2</sup> confecciona sus alas aquilinas con la ayuda de la paloma; en este procedimiento usa hojas a manera de plumas ¿cuáles son esas hojas? Las terceras son las del tabaco<sup>3</sup> y las primeras de la yuca. La última remonta a la mujer, es decir, la única que la siembra y ha sembrado ancestralmente, al igual que lo ha hecho con la piña, las plantas medicinales y otros tubérculos. Por su parte, es exclusividad del hombre hacer lo propio con la hoja de coca y de tabaco (van de Hammen, 1992).

Como vemos, estos tres elementos constituyen la identidad uitoto; considerados patrimonio del pueblo amazónico por sus diferentes usos transmitidos generacionalmente, desde el pasado remoto que, a su vez, es una herencia con la que vive este pueblo hasta hoy. Como elemento central de este análisis, se explorará cómo en esa tradición culinaria uitoto desde tiempos memorables la yuca fue utilizada como una forma de resistencia en la época cauchera. En actualidad es considerada como uno de los ejes centrales del “buen vivir” de la cultura uitoto; no existen fiestas, reuniones, acuerdos, nacimientos y huidas, cuando hay enfrentamientos<sup>4</sup> en sus territorios de los diferentes grupos armados, en donde la yuca no sea un elemento de esencial. Se utiliza tortilla para acompañar la carne de monte, como bebida

<sup>2</sup> *Diijoma*: el ensimismado, el hombre serpiente-águila y mito uitoto de la Amazonia (Urbina, 1992).

<sup>3</sup> Las segundas son las hojas de coca (Urbina, 1992).

<sup>4</sup> Las guerrillas, grupos de paramilitares y carteles de drogas utilizan sus territorios para sembrar hoja de coca y crean corredores para su traslado.

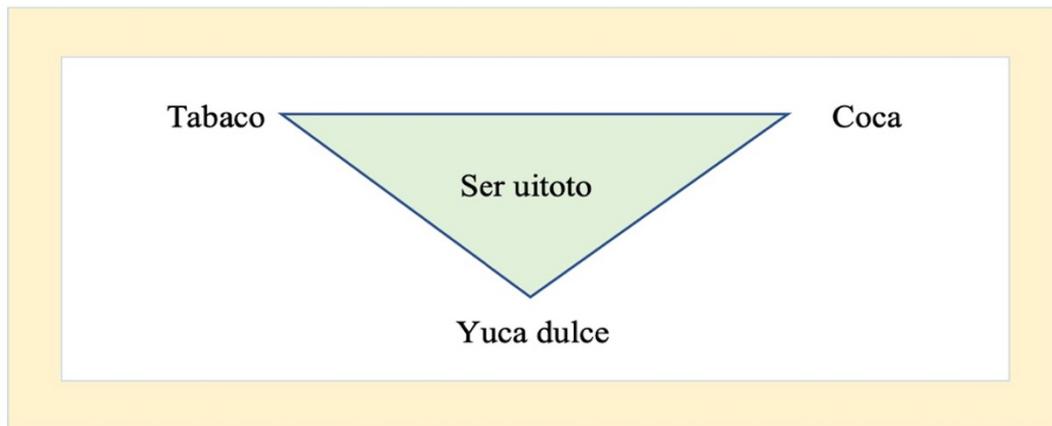
refrescante y bebida embriagante; también como picante, para el control de la natalidad de la mujer, como forma de intercambio comercial en la selva, entre otros.

### Metodología

El modelo metodológico de este trabajo de investigación explora cómo los uitoto parten de tres elementos para explicar su relación con el universo; la he llamado tríada y los acompaña desde el origen del mundo según su mitología. Casi todo lo que ha sucedido con este pueblo indígena amazónico se encuentra transversalizado por esta tríada conformada por el tabaco, la coca y la yuca dulce (figura 2).

Figura 2

*Tríada del ciclo vital: tabaco, coca y yuca dulce*



*Nota.* Tomado de Sabrina González Barbosa (2021).

Esta tríada explica las relaciones de producción y de poder al interior del pueblo uitoto; así como la transmisión de esas memorias generacionalmente sobre los diversos usos de estas tres hojas. Por ende, el tabaco, la coca y la yuca dulce constituyen la esencia del ser uitoto y su posicionamiento en el mundo.

Por ello, la búsqueda de una lógica de trabajo en la comprensión de este pueblo indígena y sus formas de configurar su sistema de organización social con base en estos tres elementos sitúa la discusión en el “nosotros y en el otro”. Esta discusión sugiere una tensión. Sin embargo, de esta se instaura una originalidad metodológica que se adquiere en el trabajo de campo, explorando en el pasado de los uitoto (Velasco y Díaz, 1997). Los siguientes principios ayudaron a conseguir esta originalidad (Edgerton y Lagness, 1974):

- a) Que los mejores instrumentos para conocer y comprender una cultura, como realización humana, son la mente y la emoción de otro ser humano: esto es empatía.
- b) Que una cultura debe ser vista a través de quién la vive, además del observador científico.
- c) Que una cultura debe ser tomada como un todo (holismo), de forma que las conductas culturales no pueden ser aisladas del contexto en el que ocurren.
- d) Que la comprensión del presente, como es el caso uitoto, no es más que un hilo conector de todo un pasado y que metodológicamente es útil en cuanto examinamos conexiones internas que no son necesariamente manifiestas o evidentes (Wolf, 1997).

Estos principios son la base de este escrito, con el propósito de explorar la relación culinaria ancestral del pueblo indígena uitoto de la Amazonia colombiana con la yuca y las tensiones que ha suscitado en su cultura, y de las transformaciones que han ocurrido en la sociedad uitoto.

Vale la pena mencionar que si bien es cierto, *la identidad uitoto* está conformada por esta tríada: la coca, el tabaco y la yuca dulce (volver a la figura 2). En esta ocasión situaremos la esencia de este escrito en la relación ancestral de la yuca con los procesos de resistencia; su influencia en su estructura organizacional y la transmisión de la memoria colectiva a través de los usos y costumbres del presente uitoto.

Por tanto, no es nuestra intención dismantelar la identidad uitoto, dividiéndola. Por el contrario, es resaltar cómo cada uno de los elementos de la tríada jugaron roles cruciales en la lucha por la permanencia de su estructura organizacional, la resistencia y, finalmente, la transmisión de las memorias para su no extinción como pueblo. La yuca sigue siendo el alimento central para la mayoría de los pueblos de la Amazonia, no solo del cuerpo; sus usos están asociados a su estatus de guardián del territorio. Por ello, para la elaboración de este artículo se propone explorar un modelo metodológico basado en una nueva tríada, y centrado en la yuca, en donde se pueda seguir ampliando la comprensión que se tiene de la cultura uitoto y sus tradiciones culinarias, en esta ocasión basadas en los usos de la yuca.

La información compartida fue recopilada en el trabajo de campo para la tesis doctoral. De ahí que este escrito no se refiere únicamente a un estudio del presente; como se mencionó arriba, es el conocimiento y comprensión que se tiene de las prácticas de la cultura uitoto en torno a los usos de la yuca como pueblo. Es decir, se da como un proceso de continuidad en su historia como un pueblo amazónico que pervive aún con el contexto de guerra en el que se encuentra inmerso. Es así como, además de la riqueza de las técnicas de investigación en la

*etnografía*<sup>5</sup>, su flexibilidad y múltiples usos permitieron obtener información por medio de un extenso abanico de procedimientos (Velasco y Díaz, 2004).

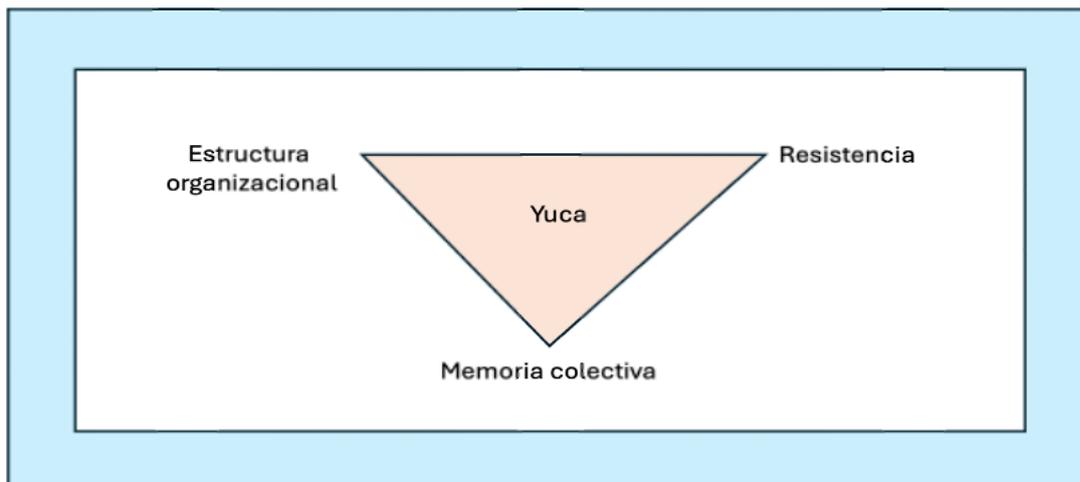
También está la consecución de conocimiento por medio de la obtención de esa información con el uso técnicas de investigación de la *historia*. Estas ayudaron a darle al estudio elementos que van más allá de los simples hechos, que abarcan todos los aspectos de la vida de los hombres en dos coordenadas: tiempo y espacio. Esto significa que trabajamos con los vivos de hoy y de ayer del pueblo uitoto, pues no es cierto que la historia se ocupe de las cosas exclusivamente del pasado o de los muertos (Guevara, 2021). En ese sentido, este escrito contiene un eje metodológico que transita entre la antropología y la historia.

### Marco teórico

Tal como se mencionó, de los tres elementos que conforman la tríada (tabaco, coca y yuca) nos centramos en explicar la relación ancestral culinaria de la yuca con la estructura organizacional, los procesos de resistencia y la memoria colectiva de los uitoto. Es decir, se buscará visibilizar su representación en estos procesos y la resignificación que se le da de una época a otra. De ahí que, siguiendo el modelo de la tríada original (volver a la figura 2) hicimos el ejercicio de colocar a la yuca en el centro de esta nueva tríada como ese eje articulador de estos procesos (figura 3).

Figura 3

*Tríada de la relación ancestral culinaria de la yuca con el pueblo uitoto*



<sup>5</sup> Como observación participante, historia de vida, diario de campo, entrevista etnográfica, entre otros.

En la figura 3 vemos cómo la yuca ocupa el lugar central en la relación con los demás ejes. Esto ocurre porque fue un factor determinante en la historia de la no extinción de los uitoto como pueblo. A continuación veremos cómo su organización social se encuentra influenciado por estas raíces.

### ***La estructura organizacional y la relación ancestral culinaria de la yuca con el pueblo uitoto***

Las formas de organización social en las comunidades lejanas del centro, ubicadas en la periferia, varían según la época a la que nos estemos refiriendo y más aún según la comunidad a la que hagamos referencia. Lo anterior también aplica para los pueblos que habitan la selva amazónica. Muchos de estos pueblos de esta zona del planeta (sobre todo en la selva colombiana) comparten un mismo tipo de organización social, pero esto no determina que las decisiones al interior de cada una se tomen en consciencia de ello.

Con esto me refiero a varios aspectos. Primero, en la evolución de las culturas se comparten formas de proceder y una cierta determinación para enfrentar situaciones que se presentan y ponen en riesgo al pueblo— aclaro que no es imperioso este comportamiento —ni siempre factible porque sencillamente cada cultura ha adoptado comportamientos según sus costumbres; así como han determinado algunos límites en su actuar, es decir, puede variar esos comportamientos, según sea su necesidad. Segundo, la época de estudio siempre va a marcar el análisis del tipo de sociedad que existía y este se ve reflejado en las formas de producción de dichos pueblos. Tercero, como bien menciona Godelier (1990):

(...) las relaciones de producción, la estructura económica de estos pueblos hay que buscarlas, según sea el caso, y bajo las formas totalmente distintas de la que adoptan en el seno de la sociedad capitalista, donde la economía parece ser funcional e institucionalmente distinta de la religión, del parentesco, de la política de todo lo que nosotros nombramos relaciones sociales. (p. 98)

En ese sentido, Godelier se convierte en uno de los referentes teóricos de este escrito, quien realizó estudios para comprender la organización social de los pueblos periféricos. En su estudio al pueblo baruya encontró que el aspecto social de la reproducción de la vida y las relaciones sociales de parentesco se explica por el hecho de que una mujer vale una mujer a la hora de instituir la alianza entre dos grupos y de asegurar la reproducción en cada uno de ellos; de igual manera, que no pueden intercambiarlas por cerdos u otras formas de riqueza material, como sucedía con otros pueblos de esa zona. Por otro lado, que todo el desarrollo de determinadas formas de poder y de ciertas formas de riqueza se halla excluido por el principio

que regula las relaciones de parentesco. Más allá, también su logro político pasa por la certeza de su trabajo con la magia, los rituales y el rumbo-dirección que le dan a la guerra.

Cuando se estudia al pueblo uitoto siempre se ha intentado comprender por qué en tiempos de caucherías huyeron de sus territorios, pero en el conflicto armado decidieron quedarse. Parece evidente explicar el caso uitoto; se pensaría que huyeron para salvar sus vidas en el período cauchero (1879-1930) y en los tiempos del conflicto armado (2002-2020) decidieron quedarse porque estaban protegidos por un sistema de leyes territoriales que el Gobierno colombiano había instaurado en la nueva Constitución Política en 1991. Sin embargo, en medio de tantos pueblos amazónicos encontrar la diversidad de acciones no parece tan difícil. Lo que sí se constituye en todo un reto es buscar un orden a todo, a esas relaciones sociales en los uitoto empotradas en sus estructuras, determinadas por las condiciones presentadas con estos dos acontecimientos históricos en su comunidad (Godelier, 2011).

Los uitoto se consideran hijos del tabaco, la hoja de coca y la yuca dulce. Allí radica todo su poder, en la manipulación de estos tres productos en donde se incluye el *quién*, el *cómo* y el *cuándo* se produce<sup>6</sup>. El tabaco, la coca y la yuca dulce alimentan al pueblo, son la base de las prácticas tradicionales, tal es el uso de la manicuera –*juiñoi* bebida sagrada uitoto obtenida de la yuca dulce —*fareka*— que fue entregada por el creador *Moo* a la mujer sabedora para que protegiera el territorio, la comunidad y la chagra de la maldad (Kuiru, 2019).

Veamos esta conceptualización de cerca con la realidad uitoto, existe un poder que dimana del tabaco, la coca y la yuca dulce, este poder es adquirido. Pero para darle forma a ese poder hay que producir estos elementos. La incapacidad de emplear la fuerza de trabajo en esa tarea trae como consecuencia desabastecimiento de alimentos para el cuerpo<sup>7</sup> y el alma del pueblo uitoto. Por ello, es fundamental conocer cuáles son las estructuras, una forma de reconocerlas es mediante el tipo de relaciones. Basadas en el estudio de Godelier, se ha designado las siguientes relaciones para explorar la organización social uitoto y su relación con la yuca:

- a) Los mitos, leyendas, la magia, fiestas, y las costumbres que constituyen al pueblo uitoto.
- b) Las relaciones de producción de la yuca.
- c) Las relaciones del hombre y la mujer con la producción de la yuca.

---

<sup>6</sup> En su ciclo vital de producción aparece el dominio sobre estos productos desde los primeros tiempos de su existencia como pueblo.

<sup>7</sup> La yuca como alimento del cuerpo.

Los uitoto vieron en su historia dos momentos que los marcaron, el primero, del año 1870 a 1930 con la llegada de las caucherías a manos de ingleses y peruanos a la amazonia, esto ocasionó que su población disminuyera de 120.000 a 6.444<sup>8</sup> uitoto, muchos de ellos huyeron de sus territorios, otro murieron a manos de los capataces de las haciendas caucheras<sup>9</sup>, las mujeres en edad fértil fueron obligadas a ser las amantes de los capataces, los niños y abuelos fueron masacrados.

El segundo periodo, del año 2000 al 2020, época de grandes cambios con la firma de los acuerdos de paz con la guerrilla de las FARC-EP, quienes en la guerra de más de 50 años contra los paramilitares y Ejército colombiano por los territorios donde se cultiva la hoja de coca incluyendo tierras uitoto, ocasionaron grandes desplazamientos de gran parte de los pueblos indígenas que habitaban esa zona del Amazonas, además de causar muchas pérdidas de vida. Sin embargo, los uitoto lograron resistir y pervivir en sus territorios con una población mermada y distribuida por gran parte del territorio al sur de Colombia (figura 1), se reconstruyeron basándose en su sabiduría ancestral y al uso de sus hojas de poder, en especial de la yuca, que ha sido el alimento que por excelencia los ha acompañado desde tiempos inmemorables.

Para explicar lo anterior y definir cómo la yuca ocupa un eje central en la estructura social uitoto hay que remontarse a la historia de la creación y el uso de esta en los uitoto. Para Zafíama (2020, como se citó en Tagiliani, 1992), la tierra la hizo *Júziñamui*-Dios, y al igual que los relatos de Jittoma se salió de un hueco de la tierra, pero para Zafíama, *Taife*-Demonio, no pudo salir porque era muy grueso, sin embargo, piensa que hubo *Taifes* más pequeños que lograron salir y están por el mundo haciendo mal (comunicación personal, 2020). Este hueco

---

<sup>8</sup>Estas cifras corresponden al año 2005, que ha sido la última vez que fue posible censarlos (González, 2021).

<sup>9</sup>La Amazonia colombo-peruana vivió la bonanza del caucho desde 1870 hasta 1930. La extracción del látex estuvo a cargo de empresas inglesas y peruanas, que en un inicio negociaron con los indígenas de las zonas donde se encontraba el Hevea y el Castilla, mejor conocido por los indígenas de la Amazonia como “el árbol que llora” (Domínguez y Gómez, 1994). No obstante, las condiciones fueron cambiando a medida que el caucho ganaba popularidad en Europa y los precios en puertos como Liverpool subían. Los caucheros crearon un sistema de endeudamiento que generó inconformidad en los pueblos indígenas de la zona, sin embargo, los últimos no pudieron salirse de esa cadena de endeudamiento, y fueron obligados a producir 50 litros de látex por día por persona, hombres y mujeres debían producir estas grandes cantidades para las casas caucheras ubicadas en la selva. La casa recolectora más famosa fue la Casa Arana, el propietario fue el peruano Julio César Arana, estaba ubicada en la Chorrera, territorio uitoto, bora y ocaina. La resistencia por trabajar basado en este modelo de endeudamiento generó constantes enfrentamientos entre los pueblos indígenas y los capataces de las casas recolectoras. En esta guerra, los uitoto perdieron la mayoría de su población, llegando a casi la extinción de su pueblo (Pineda, 2000).

que da origen al hombre y del que hablan los uitoto está ubicado cerca de La Chorrera, en las inmediaciones del río Igarapará:

Todo fue llegando poco a poco, la tierra por lo pequeña que era no había donde sembrar, entonces tocaba comer tierra, se hacían bolas de tierra y se tostaban. Una joven muy linda con papá y mamá tenía plátano, yuca, piña, un hombre en forma de culebra se lo regalaba hasta que su mamá la encontró con aquel hombre y le echó agua caliente, lo quemó y él o la cosa esa... la culebra... murió. La mamá mandó lejos a su hija que estaba preñada, allá en tierras lejanas tuvo a su hijo, lo sembró y creció un árbol. Este árbol tenía toda clase de frutas, plátano, yuca y piña. La gente se dio cuenta de esto y derribaron el árbol que se había hecho grueso con el paso del tiempo. Al derribarlo tomaron sus frutos y se llevaron el resto para sembrar. Como el árbol era tan grueso, adentro tenía agua y al caerse se formaron los ríos y las quebradas. Dios no se olvidaba de nosotros y nos mandaba del cielo algunos animales, algunos se comían y otros eran enviados al monte para la cacería. (Tagliani, 1992, pp. 207-208)

En Preuss (1994) se encuentran algunas similitudes con los mitos y leyendas uitoto que se cuentan en varias de las malocas ubicadas en La Chorrera hoy día, sobre todo en los mitos de la creación del hombre. Sin embargo, todo no se trataba sobre mitos y leyendas; mientras Preuss visitaba a los uitoto de Orteguzza, Caquetá, en 1914 se encontró que las tradiciones sobre los bailes y fiestas seguían conservándose en el pueblo tal cual estaban antes de la llegada de los caucheros en 1870. Aquellos uitoto con los que él convivió huyeron de La Chorrera, de las masacres y explotación por parte de los caucheros.

Preuss (1994) pudo constatar que todas sus fiestas eran de carácter religioso, aunque algunos bailes se hacían independientemente de las fiestas-*rafue*. Al respecto menciona: “Nosotros organizamos muchas fiestas; una vez terminadas, nos quedamos en la casa trabajando para poder organizar otra y seguimos las tradiciones aun cuando no bailemos; trabajamos exclusivamente para poder bailar” (p. 177). En ese sentido, lo que motiva al indígena uitoto no es el placer de la fiesta sino su finalidad, más importante que el resultado de las labores en los sembrados. Por nombrar algunas fiestas de los uitoto:

(...) la fiesta de la yuca: *okima*, la fiesta del juego de la pelota: *uuiki*, el baile ejecutado sobre un tronco que lleva igual nombre de *yadiko*, la fiesta de la elaboración del manguaré: *juarei*, la fiesta del llanto: *eeiaño* y la fiesta de los muertos *raifua*. (p. 178)

Para la fiesta de la yuca (*okima*) en 1914 el dueño de la fiesta era uno distinto cada vez (podía repetirse el puesto hasta cinco años después de organizada la fiesta). El designado para organizar el evento había tenido que sembrar un yucal con ocho meses de anticipación a la fiesta (Presus, 1994). En contraste, hoy día con la cosecha se elaboran albóndigas de yuca (tamales o envueltos), la dinámica se da así: todas las personas que van llegando al baile traen consigo carne de monte pagada con estas albóndigas. Al igual que la bebida hecha a base de yuca después que presentan su baile individual frente al cacique (González, 2021).

Antes de la fiesta los indígenas veían la planta de la yuca, motivo principal de la danza, y bailaban al son de la palabra *okima* para comer de ella. Por esta razón, los uitoto celebraban muchas fiestas *okima*, una vez terminada la fiesta ya estaban pensando en organizar otra. Esto quiere decir “que ellos bailan para poder comer yuca y trabajan la chagra para poder bailar, pues no pueden comer la yuca sin antes haber celebrado la fiesta” (Preuss, 1994, p. 187). Sin embargo, Preuss encontró que la palabra *okima* no aclara la finalidad de la fiesta, pero muestra la estrecha relación de los vivientes con los antepasados. Desde la experiencia de Preuss, el nombre de *okima* viene de *oki* (creer, tener por, dar nombre), no tiene sentido en su acepción de aquel que cree. En cambio el imperativo *oki* (¡escucha!) se utiliza con frecuencia al dirigirse a una persona. Es así como *okima* (él escucha o aquel que escucha) tiene sentido por *Okinuiema*, el antepasado en el inframundo que instauró el rito de escucha la fiesta realizado en su honor (Preuss, 1994).

Como ya vimos, la yuca siempre ha sido el alimento base de los indígenas en el Amazonas, esto explica porque se lleva a cabo esta fiesta. Por otra parte, Preuss (1994) menciona: “Cuando en un comienzo no existía nada, el Padre creó las palabras del árbol de la yuca y nos la legó” (p. 187). *Nofieni* y los antepasados trajeron estas palabras a la tierra. Los uitoto cuentan que *Nofieni* las trajo después porque pudo extraerlas mediante un sueño; los antepasados vinieron detrás de él, hicieron realidad las palabras y nos las legaron en la tierra. Es claro para Preuss que estas palabras hacen parte del mito del “árbol de la yuca” que nació de padres lunares y luego fue tumbado por el loro-hacha rojo, es decir, la luna nueva. El personaje protagonista es *Nofieni* y en el que toman parte todos los jefes.

Ahora ya podemos comprender por qué la yuca es el símbolo de la luna (Preuss, 1994). La fiesta la constituye la nueva planta, es decir, la luna nueva, la sonajera y el manguaré<sup>10</sup>

---

<sup>10</sup> La sonajera hace referencia a un instrumento hecho a base de semillas o de vainas secas que suenan al ser agitados. Las semillas o vainas están sujetas a un palo de madera o bambú. En cambio el manguaré son dos palos de diferentes especies de árboles que diseñaban las comunidades indígenas y les daban la forma adecuada para generar el sonido propio de cada ocasión, para que tenga los sonidos diferentes

renovados, así como la yuca renovada, el maní y el maíz<sup>11</sup>. Todos los objetos de la fiesta de la yuca deben renovarse, eso explica por qué antes de la llegada de las caucherías debía construirse una maloca cada vez que se celebraba la fiesta de la yuca. Lo primero por tener en cuenta es que la luna nueva marca la época de celebración de la fiesta de la yuca. Lo segundo, es que todas las actividades de la fiesta están relacionadas con las fases de la luna, un ejemplo sería el combate que sucede en medio de la fiesta entre miembros de dos clanes diferentes y simboliza el triunfo de la luna nueva sobre la luna vieja (Preuss, 1994).

En la fiesta la imagen de la luna aparece con los danzantes quienes forman semicírculos representando la luna nueva, al tiempo que las mujeres representan a la mujer luna apoyada en su bastón. Por ello, la finalidad de la fiesta era buscar asegurar una buena cosecha de yuca. Para lograrla los uitoto sabían que los antepasados moraban en el inframundo y representaban en sí el antiquísimo orden<sup>12</sup> sobre la tierra. En ese sentido, Preuss (1994) explica:

Allí está prevista la renovación de la luna, así como el de la yuca. Por medio de la fiesta nos enseñan a mantener el mismo orden sobre la tierra, esto sucede no sólo según la voluntad de los antepasados sino también a través de la fiesta de los vivientes. (p. 190)

Como se evidencia, dentro de la misma celebración existían conductas que iban en dirección de la renovación, es la forma en la que los uitoto consideraban que la vida debía ser. Otro ejemplo es la yuca envuelta en hojas, en la fiesta solo con el hecho de abrirlos para comerlos simboliza el surgimiento de la luna nueva a partir de la oscuridad de la luna vieja. Al respecto, con la renovación de las cosas también se renuevan los antepasados del inframundo y se agrupan con el nombre de *Okinuiema* (Preuss, 1994).

La preparación de las fiestas uitoto desde épocas caucheras ha demandado muchas horas diarias, semanas, incluso meses antes de la propia fiesta. Actualmente, los caciques son los encargados de preparar la fiesta desde lo espiritual; una forma de hacerlo es ayunando dos días antes, para no corromper el cuerpo y dejar que esté liviano para el baile que dura varias horas, incluso días. Siempre se busca que no haya problemas o peleas dentro de la maloca

---

uno tiene que ser la hembra, el más grande y el macho es pequeñito. Estos maderos son extraídos de árboles conocidos como canelo o aguarrás y quien iba a sacar el manguaré interpretaba una canción como forma de agradecimiento a la Madre Tierra. En la actualidad este instrumento se utiliza para convocar reuniones entre los indígenas. Con un sonido específico se cita a los hombres para mambear, o en algunas ocasiones sirve para convocar a reuniones de planificación de las estrategias de gobernanza en sus tierras.

<sup>11</sup> Estas dos últimas son plantas sembradas después de cada cosecha de la yuca.

<sup>12</sup> Esta es una clave: orden en el universo, es un orden preciso, que los uitoto “tratan” de conservar o “propician” su permanencia (Guevara, 2021).

durante el baile; por ello, la concentración del cacique es crucial, quien también participa en el baile y es arropado por los danzantes. Cuando ingresa al centro de la maloca<sup>13</sup> al baile propiamente, lo hace acompañado de uno de sus hijos, es encerrado y protegido en el círculo que se va formando a medida que los cánticos aumentan de volumen. Algunos cantos son sobre el inframundo, muy uniformes, donde algunos clanes imprimen más fuerza al canto, por ejemplo, el de la piña siempre ingresa al círculo con hojas de palma; la fuerza de la voz de los hombres anima a las mujeres a entrar al círculo y, con sus voces menos graves, suavizan el cántico (González, 2021). No es muy claro si actualmente el padre (*mooma*), el hijo (*jiza*) y la mascota (*tooiño*) aparecen en casi todos los cantos (Preuss, 1994).

Era de esperarse que en tiempos de caucherías estas fiestas no estuvieran permitidas. Sobre todo, porque la antesala de la fiesta demandaba tiempo de trabajo de los indígenas que dejaba de ser invertido en la recolección del caucho. Veamos, ocho meses desde que se siembra la yuca es tiempo en el que se va llevando a cabo los preparativos de la fiesta; Preuss (1994) calculó dos semanas de intensos ensayos antes de la fiesta y al menos tres noches de baile en honor a la yuca. Esto nos deja ver que las tradiciones que sustentaban la vida ritual de los uitoto se vieron seriamente afectadas por los trabajos de la recolección del látex. Al menos yo presencié dos o tres días de preparación en La Chorrera de una fiesta que celebraba el cierre de unas reuniones comunitarias. Allí se discutieron algunos acuerdos con el Gobierno nacional sobre beneficios otorgados para los pueblos indígenas que viven en esos territorios y que no tenían nada que ver con la fiesta de la yuca descrita por Preuss (González, 2021).

Con la llegada de las caucherías se vulnerabilizó este componente esencial en la estructura organizacional de los uitoto. Ese espíritu de cambio lo alimentaba el hecho de realizar la fiesta para la renovación de la luna y honrar a los antepasados del inframundo, quienes le legaron el poder sobre el cultivo y la utilización de la yuca. No hacerlo significaba seguir en la oscuridad, es decir, honrar a la luna vieja y no darle paso a la renovación de la esencia del ser uitoto (González, 2021).

Los bailes de la yuca en la cultura uitoto eran de gran importancia para la vida cotidiana porque aseguraban una buena cosecha del alimento base del pueblo. Con la imposibilidad de hacer labores agrícolas gran parte de la sociedad uitoto se fue quedando sin cosecha para alimentar a su propio pueblo; de igual manera, es importante precisar que sí se cultivaba la

---

<sup>13</sup> La maloca es una residencia tradicional, son casas muy grandes plurifamiliares. En la época cauchera vivían familias con muchos miembros. Eran de tipo poligonal y techo cónico sostenido por cerchas aporticadas que en su centro señalan una estructura rectangular. En la actualidad se conservan, pero se utilizan para reuniones, fiestas, mambe, entre otros.

yuca, pero la cosecha era para los capataces y jefes de las caucherías (González, 2021). Existe información sobre el logro del cultivo en la chagra de las mujeres en las horas de la noche (Kuiru, 2019); no en las grandes cantidades que lo hacían antes de la llegada de la empresa cauchera, pero no se perdió del todo el trabajo de la tierra.

El sistema productivo uitoto se basa en la horticultura de tala, roza y quema; es la principal fuente de subsistencia desde muchos siglos atrás. Las chagras son los lugares en los cuales siempre se ha realizado esta actividad; se pueden considerar áreas de cultivos que tienen un tiempo de duración de dos a tres años. Con estas aparece un modo de policultivo que parece sencillo, pero en el cual se dan otras actividades productivas de la población indígena (Cabrera 2004, como se citó en Acosta et al., 2011).

La chagra es considerada como un terreno con estructura similar a la de una selva (van der Hammen, 1992). Esto no quiere decir que sea un intento por imitar a la selva porque de lo que se trata es de crear un “espacio estructurado según modelos espaciales y sociales indígenas” (Acosta et al., 2011, p. 27). Es decir, donde el indígena pueda tener control sobre lo que se cultiva, y la cantidad de tierra que se ocupa para ello. En ese sentido, la cercanía de la chagra a la vivienda sigue siendo crucial porque el control sobre la siembra está asegurado sin la incertidumbre de únicamente lo que se consigue para alimentarse de la caza o pesca.

En cuanto a la yuca, también llamada *faréka* es la base de la dieta de los uitoto. Con ella se produce una torta de casabe que acompaña a todos los alimentos, además de ser una herencia de la Madre Tierra, lo consideraban un referente étnico por la vía femenina, y registrada por la vía patrilineal. En la yuca está concentrado el espíritu del pueblo uitoto. En la actualidad se sabe que tiene fases de aprovechamiento. El primero se hace de las variedades Maika, es decir, la yuca para cocinar y comer. El segundo con las variedades de *T+ratofe* que es una yuca para rayar, fareka y yuca dulce. El tercero se concentra en las demás variedades de yuca *Mayoka* (mandioca), *Jia+matofe* (yuca brava), *D+ik+gotofe* (yuca de piedras) y así hay más variedades (Acosta et al., 2011, p. 27).

No poder producir alimentos como la yuca en las propias chagras en la época cauchera mermaron el poder<sup>14</sup> de los uitoto. La razón más sencilla radica en que el control sobre los medios de subsistencia y los sociales fueron desapareciendo a medida que se desintegraba la *unidad de trabajo familiar* que mencionamos con anterioridad (González, 2021). Algunos uitoto definirían este momento como una reducción de su capacidad de seguir viviendo: “mi fuerza de trabajo la estoy empleando para otros y mi pueblo se está muriendo de hambre, centra

---

<sup>14</sup> Ese poder que es la facultad de hacer determinadas cosas para su cultura sin que terceros lo impidan.

su atención en comprender que no hay producción para la propia subsistencia y el intercambio con otros pueblos de la zona” (M. Tepeyac, comunicación personal, 5 de diciembre del 2020).

La yuca como *patrimonio culinario* en los uitoto se justifica en el hecho de que es el alimento que ha estado con este pueblo desde su creación. Así lo manifiesta Tagliani (1992) cuando relata en su investigación sobre los uitoto y el origen de la *mandioca*. Por su parte, Preuss (1994) en su libro sobre la religión y las fiestas uitoto ha quedado demostrado que muchas de las actividades realizadas por los uitoto desde su origen hasta los tiempos actuales, se deben a su relación con la yuca.

### ***La relación de los procesos de resistencia en los uitoto con la yuca***

Los uitoto desde sus orígenes ordenaban sus territorios en correspondencia con los principios de la ley de vida de su cultura con el tabaco, la coca y la yuca dulce, que les otorgaban poder y plenitud. Con la llegada de las empresas caucheras comienzan a verse algunos cambios en los espacios de poder (chagras, rastrojos, familias, malocas y quebradas), un ejemplo de ello fue el restringido tiempo para el ejercicio de la manicuera<sup>15</sup> por parte de la mujer y las reuniones nocturnas de los hombres en las malocas donde los más altos miembros de los clanes trabajaban con el uso de coca en las estrategias para el cuidado del territorio, esto se considera un hallazgo relevante de Kuiru (2019). Por su parte, los capataces caucheros destruyeron gran parte de las chagras uitoto para sembrar, en algunos casos sus propios cultivos y en otros abrir camino para los transportes que salían y entraban de las casas de acopio.

La razón de esta conducta la explica muy bien Galbraith (1988) cada vez que se doblega a la gente para que actúe según su voluntad. En general, lo que podría suceder es que se genere un esfuerzo para resistir a la sumisión; la efectividad de esta fuerza opuesta depende del grado y la eficacia del ejercicio del poder original, porque “existe una simetría sustancial entre la manera en la que se extiende el poder y aquella en que se resiste” (p. 91). Sin embargo, esto no parece ser real y ocurre en el ideal, porque no es posible disolver un poder que no se desea. Así es como nace una oposición, porque se entiende que existe una asimetría manifestada en una relación desequilibrada entre quienes dominan y son dominados (Galbraith, 1988).

En el caso de los uitoto se acudió muy frecuentemente a la resistencia pasiva y activa en la época cauchera, siendo una mezcla de actuaciones. En algunos casos optaron por no utilizar el discurso político o abierto (Scott, 2000), sino uno oculto expresado en secreto, por ejemplo, mediante el uso de su lengua en los inicios (antes de que los caucheros la aprendieran)

---

<sup>15</sup> Bebida de origen indígena extraída de un tipo de yuca (mandioca).

y después con el uso de la yuca dulce y la coca. Dicha oposición se convertía en abierta (Scott, 2000) y en algunas ocasiones los uitoto dieron una respuesta agresiva. Sin embargo, no se conoce en ningún archivo, ni en los testimonios orales que recogí durante mi estadía en La Chorrera, sobre el uso frecuente de la fuerza militar. En la historia de los uitoto su éxito nunca radicó en el uso de la guerra para adquirir poder, sino en una resistencia pacífica basada en la tríada. No puedo negar que existieron hechos de resistencia activa en los uitoto, capítulos de desobediencia para hacer frente a los caucheros, pero no se constituyen en el tipo ideal de la forma de actuar uitoto.

En los tiempos recientes del conflicto armado (2002-2020) los uitoto optaron por cambiar su discurso frente a los actores armados y el Estado; aunque la resistencia pasiva continúa y la persistencia de la afirmación territorial, existe una variación en su discurso: pasó de ser oculto a uno público. Hoy día están representados por líderes fuera de sus territorios; también cuentan con espacios en Bogotá, como las malocas en el Jardín Botánico para sus prácticas ceremoniales.

Por otra parte, las denuncias públicas se hacen cada vez que sufren percances en sus territorios. Ahora bien, esto deja abierta otra vía en el análisis, si estamos buscando una relación y explicación dentro de las estructuras de la sociedad uitoto, una dirección que guía este camino se encuentra en la memoria colectiva transmitida generacionalmente y se puede afirmar que las formas de resistir de este pueblo son consecuencia de la transmisión de esas experiencias.

Es necesario regresar a la cuestión teórica desde donde se abordará la resistencia en los uitoto. Antes de la llegada de los caucheros, los uitoto tenían en su estructura divisiones que contribuían a desigualdades dentro del mismo pueblo y que llegó a verse reflejado en sus relaciones asimétricas internas. No es el asunto primordial de este escrito desnudar estas desigualdades internas de los uitoto, pero en definitiva sí salen a luz de los hechos, en el sentido que cada uso que le dan a los elementos (tabaco, coca y yuca dulce) son de dominio de cada sexo. Gramsci y Bourdieu destacaron el hecho de definir el papel que cada sujeto desarrolla en el momento de beligerancia y de paz (Valle, 2018). El desarrollo de estas posturas pasaron por determinar la configuración de las relaciones de dominación, y de ahí establecer que el conflicto podría romper con esta dominación. Si no sucedía este rompimiento se podría dar un proceso de pactos sucesivos en momentos de conflictos y no perder la configuración socio-estatal. Pero en este modelo de las relaciones socio-estatales se descuidó el papel que el sujeto ha desarrollado en escenarios de resistencia (Valle, 2018).

Scott (2000) presenta una innovación en la conceptualización de la resistencia al poner en la mesa que la dominación no es más que una alternancia constante de sumisión y

consentimiento. No podría decir que de negociación, porque en el caso de las caucherías no parece que existió nunca este estatus en las relaciones entre caucheros y los uitoto. Los dominados tienden a generar discursos privados para protegerse, mientras se llega a una revolución. Aquí encontramos la primera diferencia con el modelo gramsciano que deja de lado la acción colectiva y se ocupa de los dominantes (Valle, 2018). En ese sentido, “Los dominados son capaces de ejecutar actos revolucionarios que generen conflictos sociales y protestas” (Scott, 2000, p. 103). El grupo dominado origina discursos ocultos colectivos con dos objetivos, primero, para crear bases ideológicas para futuras movilizaciones que reviertan el orden social; segundo, para impulsar procesos constantes de generación de nuevos discursos (Scott, 2000).

Scott reconoce que existe una sociedad dominada conformada con el mensaje dominante y asume esta identidad sin estar de acuerdo con ella. Las relaciones de poder no se forjan en virtud de las relaciones de producción del proletario y el dueño del capital, sino en función de una constante repetición de explotación y degradación, que no solo surgen de la apropiación material; también “de la sistemática humillación personal que caracteriza la explotación” (Silva, 2007, p. 151). Las relaciones de poder no solo se desarrollan en el mundo de lo público cada vez que el campo político traspasa toda dimensión de la vida de los dominados y dominantes (Valle, 2018).

Por ejemplo, los uitoto usaban el lenguaje propio de la vida cotidiana (el empleo de su lengua desconocida en un inicio por los caucheros) para permear al discurso público cuando no era posible responder mediante episodios de protesta o rebelión. Es importante señalar que los dominados crean escenarios donde imaginan jerarquías invertidas, es decir, resistir. Tal y como lo concibe Scott (2000), para los uitoto los recursos políticos no son el objetivo final de la resistencia; en cambio, es una lucha por los significados. Según Tarrés (2001) “la resistencia no consiste en la obtención de recursos políticos; es una lucha en la que se disputan los significados en el campo de la cultura” (p. 859). En primera instancia, la lucha por el territorio que libraron los uitoto tenía como base seguir cultivando el tabaco, coca y la yuca dulce. Después, nos encontramos la complementariedad que brindaba poder hacer uso de estos productos en su vida cotidiana y en sus rituales.

El discurso tiene un papel fundamental: puede construir y reconstruir identidades tanto de dominados como de dominantes (Valle, 2018). Al respecto, Scott (2000) argumenta “Los dominantes imponen las fórmulas de apelación, los modales, los niveles de lenguaje, los códigos de la comida, vestuario, baño y los gustos culturales, quién habla primero y quién da paso a quién” (p. 133). En cambio, los dominados contraponen un orden hegemónico a través

de su propio lenguaje e interpelan el orden social establecido en la búsqueda por quebrar el *statu quo*.

En los uitoto ocurre algo interesante, la acción colectiva entiende que con este escenario en los que no hay espacio para la revolución, la resistencia del grupo marginado es natural e inmediata, no como un proyecto común, sino como una actitud estratégica— no era posible hacer huelgas o parar la producción del caucho, así que los acuerdos eran grupales, pero llevados a cabo de forma individual —. De ahí que, cuando los dominados amenazan a la autoridad de los espacios dominados se encuentra un elemento configurativo de la acción colectiva (Valle, 2018). Entonces, la resistencia siempre genera un sistema de defensa de identidad de los dominados.

Las formas de resistencia en los uitoto se gestionaron desde diferentes frentes para generar espacios de rebeldía, por ejemplo, actos de resistencia armada, modalidades de no colaboración y el cimarronismo o, lo que es lo mismo, la huida de los barracones (Pineda, 2000). Para los uitoto, que los capataces tomaran todo su tiempo para la extracción del látex desaceleró la producción de la yuca, el plátano, la siembra y cultivo de otros alimentos. En las formas de resistencia ocultas o disfrazadas, las mujeres fueron las expertas al hacer uso de la lengua materna y sus variaciones dialectales como el *Minika*, *Binika*, *Bue*, *Nipode* y *Mika* para comunicarse entre ellas y sus hijos; planeaban estrategias de fugas, el no cumplimiento de las cuotas del caucho y el cultivo de la yuca en la noche a escondidas de los capataces. A su manera, las mujeres uitoto también practicaban la resistencia frente a la ocupación cauchera en sus territorios.

Las mujeres uitoto aprendieron a vivir en un estado de alerta todo el tiempo, si bien la maternidad era importante para su cultura, se convirtió en otra forma de resistencia. Llegó un momento en que ya no querían quedar embarazadas de los capataces o jefes de los barracones, alegando “que no iban a parir los hijos de la esclavitud”. También temían a la muerte de ellas y de sus hijos, como les había sucedido a otras uitoto (Kuiru, 2019).

Las uitoto eran portadoras del saber para el manejo de las plantas en el control de natalidad. Las decisiones sobre su cuerpo para no procrear— como la toma del jugo de la yuca dulce caliente durante la menstruación y masajear la matriz hacia adentro —prevenía los embarazos. Otra forma de resistencia de las mujeres fue el ocultamiento de los tallos de la yuca del control de los capataces en sus canastos de recolección. Ya que no podían consumir alimentos de esas chagras, ellas sembraban a escondidas en las orillas de los ríos. Dicha conducta de las uitoto fue muy común al final de la época cauchera (Kuiru, 2019).

La yuca tiene muchas formas de preparación, entre ellas, el casabe y la cahuana, que en la época cauchera ayudaban a mantener alianzas con jefes de otras tribus. En el caso del casabe era utilizado como provisión, servía como alimento y sustento del cuerpo en tiempos del atrincheramiento de los uitoto, cuando decidían luchar en contra de los caucheros o gestionar actos de vandalismo por días, incluso semanas (Pineda, 2000).

La yuca brava o venenosa fue usada muchas veces para mermar la salud de los capataces. Tiene un proceso de cocción que explicaré más adelante, en donde se le permite a la yuca expulsar el ácido prúsico. En su preparación para los jefes de los barracones y los capataces, las mujeres uitoto cortaban este proceso para servirse con esa intención de impactar en la salud de los caucheros (Kuiru, 2019).

Como vemos, la yuca es un símbolo de resistencia en el pueblo uitoto manifestada en diferentes momentos de la época de la cauchería. Algo significativo que reivindica la cultura uitoto tiene que ver con el hecho de no considerarse lo suficientemente superior en armas y municiones en comparación con las de los capataces o jefes de barracones (González, 2021). Los uitoto han utilizado estas técnicas culinarias como esas otras fuerzas, no bélicas, para resistir. Si fueron (o no) suficientes no es la discusión de este texto, sino cómo contribuyeron a reafirmar que por medio de estas prácticas ancestrales culinarias podrían ejercer una forma de resistencia. Como parte del patrimonio culinario la yuca trasciende solo el bien gastronómico, es pues un trazo de la identidad uitoto que se refleja a través de la forma que se su cultivó en épocas caucheras, de los productos que de ella se hacían para evitar los embarazos de las mujeres uitoto y las prácticas de resistencia como los bailes que se hacen en su honor.

### ***La transmisión de la memoria colectiva sobre las prácticas culinarias para el uso de la yuca en el pueblo uitoto***

Las mujeres contaron en sus testimonios a Kuiru (2019) lo que pusieron en práctica en la etapa gomífera (1879) lo mismo que cuando llegaron los colonizadores a sus territorios en los siglos anteriores. ¿Por qué no imaginar un proceso similar de rememoración de la época cauchera a los tiempos recientes de conflicto armado? Con la recopilación de sus testimonios Kuiru fue una luz en el camino para comprender la importancia del proceso de transmisión de la memoria colectiva en la sociedad uitoto. Sucede que logró recoger de mujeres uitoto información sobre cómo fue utilizada la yuca desde tiempos de caucherías, usos que siguen conservándose, al igual que el proceso de preparación. Esta transmisión de conocimiento me lleva a elaborar una hipótesis sobre por qué en el caso de la yuca estos factores no cambiaron en comparación como, por ejemplo, las formas de resistir, haciendo alusión al discurso privado manejado en los

tiempos de las cauchería y el cómo se usa en la actualidad, siendo el discurso público hoy la mejor forma de comunicación de los uitoto.

Al igual que muchos otros pueblos del Amazonas, los uitoto tienen grandes conocimientos sobre el uso de las plantas. Las enseñanzas de las mujeres de manicuera sobre la preservación de los alimentos, la siembra de semillas y la alianza con el monte y el río, fueron y son una estrategia de resistencia muy peculiar en esta región. Debido a los grandes desplazamientos de los indígenas por la selva, y que eran llevados por la compañía cauchera a otros centros de acopio del caucho, sucedía que con esta migración los cultivos de sus chagras se perdían. No pasaba lo mismo con los indígenas que decidían huir, porque portaban consigo semillas que las mujeres escondían de los capataces. Esto se considera como una forma de resistir transmitida generacionalmente. Ellas narraron a Kuiru (2019) que las mujeres mayores sabiamente escondían en sus canastos-*jebogai*, semillas y las resguardaban. Hoy día se refleja esta herencia de las mujeres uitoto, que siguieron en medio del conflicto esparciendo sus semillas en sus territorios, cuando no se podía ir por un tiempo a la chagra por el fuego cruzado entre los grupos armados. Como bien menciona Kuiru (2019) “con la aplicación de complejas acciones y saberes, la chagra en todo su conjunto siempre los acompañó a donde quiera que les haya correspondido huir o esconderse, ellos lo llaman una verdadera estrategia de soberanía alimentaria” (p. 87).

Los uitoto han transmitido los conocimientos sobre el uso de la yuca generacionalmente, por ejemplo, no hay evento social que suceda en sus comunidades en donde la yuca no se aproveche. El primer alimento preparado por excelencia con este producto es el casabe. Tal como se mencionó arriba, es una torta circular que depende del tamaño que cada mujer uitoto quiera darle y de la cantidad de personas a las que haya que alimentar en su núcleo familiar.

En la actualidad la preparación del casabe lleva varios días y cada pueblo indígena del Amazonas lo prepara de manera diferente. Por ejemplo, en los uitoto los tubérculos se dejan en agua tres días para que al cuarto día se encuentren suaves; también depende del tiempo de cultivo, si estuvo mucho tiempo debajo de la tierra (que casi siempre sucede en temporadas de lluvias) es una yuca que se encuentra más blanda (figura 4). Después se pasa al machacador, donde la masa se golpea buscando una textura suelta y harinosa, esto se hace en el tipití<sup>16</sup>. Algunos uitoto la pasan al matafrío para que se escurra. Es necesario colgarla y volverla a

---

<sup>16</sup> Colador hecho de hojas de palma entretejidas utilizado para exprimir la yuca rallada y eliminar la toxicidad.

exprimir hasta que quede seca como una leche. Esto lo relata la señora Mary que coordina a sus hijas y a su nuera en la elaboración del casabe (M. García, comunicación personal, 12 de diciembre de 2020).

Figura 4

*La preparación del casabe*



*Nota.* Tomado de Sabrina González Barbosa (La Chorrera, Amazonia colombiana, 2020).

Cuando se encuentra esta consistencia en la masa se lleva a la blandona, un sartén grande de barro o en algunas familias ya es de metal, para que se ase a fuego lento (figura 5). Esto no es lo único que sucede con la yuca; otras de las fases de aprovechamiento de la yuca tiene que ver con hacer *fariña*, *tamales*, *cahuana* y *ají*. Incluso hablan de un bagazo para los pollos u otro animalitos de cría que tengan. Es decir, no se desperdicia nada de la yuca.

Figura 5

*Utensilios para las fases de aprovechamiento de la yuca*



*Nota.* Tomado de Sabrina González Barbosa (La Chorrera, Amazonia colombiana, 2020).

La mayoría de las culturas de la Amazonia colombiana y peruana coinciden en su preparación. El agua que escurre de la yuca durante esos tres días es la base para preparar su condimento; llamado por los uitoto como *omaiko*, en otros pueblos se conoce como *tucupí*. El agua que destila la yuca brava es altamente tóxica porque contiene ácido prúsico. Para su elaboración el agua que queda después de desintoxicar la yuca se coloca a hervir durante una semana a fuego lento con leña para que siga perdiendo la toxicidad; en el proceso va tomando un color marrón y una textura pegajosa mientras se hierve. Por aparte se pica ají de monte, se le agregan hormigas *curuhuinsi*, camaroncitos, o cualquier otro animalito que le de sabor y finalmente se hace la mezcla (Ministerio de Cultura del Perú, 2018). Este condimento es consumido con la carne de monte, caldos, por ejemplo, el casabe toma un sabor diferente cuando se le agrega el condimento. Este último es muy salado y logra el equilibrio con los demás alimentos. En adición, los pueblos indígenas amazónicos tradicionalmente no consumen sal, disfrutando del sabor natural de sus comidas (Ministerio de Cultura de Perú, 2018).

Muchas de las culturas que habitan hoy día la Amazonia comparten la cahuana (una bebida fermentada) en especial, las que viven en La Chorrera, como los bora, los uitoto y los ocainas. En una investigación realizada por el Ministerio de Cultura del Perú se encontró que estos pueblos no habían tenido bebidas alcohólicas y tampoco masato en su historia como pueblo, más bien se fue incorporando el masato mientras tuvieron contacto con los quechuas

del Napo. Al preparar la cahuana con yuca brava esta debe cumplir con el proceso de fermentar la masa durante tres días. Cuando se raya la yuca, y se depura la masa, se le pone agua sobre el colador para que le salga el almidón, después se le diluye con agua hirviendo y se mueve para que no se pegue en la olla. Al final veremos una chicha sin color, a la cual se le puede agregar cualquier fruta; en su caso, los uitoto se acostumbraron a mezclarla con la piña (Ministerio de Cultura del Perú, 2018).

Entonces, se puede presenciar que en las fiestas uitoto se acostumbra a llegar a la maloca, saludar el cacique con un singular baile y después beber cahuana de un bote de plástico colocado en una de las esquinas de la maloca, servido en un totumo<sup>17</sup> (figura 6).

Figura 6

*Totumo: vaso de origen vegetal donde se bebe la cahuana*



*Nota.* Tomado de Sabrina González Barbosa (La Chorrera, Amazonia colombiana, 2020).

---

<sup>17</sup> El totumo proviene de un árbol originario de América tropical que crece en la región norte de Colombia. Puede tener diferentes formas lo que permite crear una buena variedad de objetos a diferencia de otras frutas de tamaño único. Cuando el fruto está completamente maduro está listo para ser cosechado. Después de la cosecha la fruta se hierva durante casi 50 minutos, favoreciendo así el endurecimiento de su cáscara para una máxima durabilidad. Una vez completamente cocida la fruta se corta por la mitad, se destripa y luego se coloca al sol durante dos días. De ese fruto se aprovecha casi todo y en las culturas amazónicas se utiliza comúnmente para servir cahuana, sopas y otras bebidas.

También con la yuca dulce se prepara un bebida que la pueden tomar los niños y las mujeres lactantes, considerándose un alimento que ayuda al crecimiento (Ministerio de Cultura del Perú, 2018). Entonces, vemos cómo las tradiciones en el uso de la yuca en los uitoto se conservan desde tiempos que anteceden la llegada de las caucherías en el Amazonas, cuando se tienen los primeros registros del uso de la yuca de los uitoto. Sin embargo, no fue hasta la década de 1970 que el antropólogo colombiano Roberto Pineda Camacho (2000) encuentra en la selva amazónica a un grupo de estos indígenas uitoto que se pensaban estaban extintos (Pineda, 2000).

El caso de la transmisión de la memoria en los uitoto se puede explicar cuando Halbwachs (2004) y Ricoeur (2003) concuerdan al considerar que la memoria es fundamentalmente social y colectiva. Por su parte, Halbwachs (2004) apela al hecho de que necesitamos a los otros para recordar, por eso considera que la desvinculación de un grupo genera el olvido. Ricoeur (2003) afirma que recordar consiste en revivir el pasado evocándolo a varios, ayudándose mutuamente en hacer memoria de acontecimientos o saberes compartidos: “El recuerdo de uno sirve para hacer *reminder* para los recuerdos del otro” (p. 60).

Halbwachs (2004) crea una primera oposición entre una biografía individual y una grupal con el fin de hablar de memoria individual y colectiva de forma más cómoda. Piensa que la memoria individual tiene el sello de la vida común, las emociones y las experiencias compartidas con los demás. El recuerdo vivido está en el ámbito de los grupos a los que el niño pertenece. Allí donde sus recuerdos alcanzan están las tradiciones vivas en la familia, en la superposición de las generaciones, en los viejos que viven el pasado como el presente, en los padres que quizá se angustian por el presente como por el futuro. Lo que realmente importa dentro del posicionamiento de Halbwachs es *el vínculo vivo de las generaciones*, porque hay unos tiempos vivos en las diferentes generaciones de la familia y de otros grupos de pertenencia.

Por consiguiente, este aspecto constructivo de la memoria que abordamos con anterioridad es aplicable tanto a su variante individual como a la colectiva. Para el caso de esta última los recuerdos compartidos que la conforman no necesariamente constituyen vivencias de los individuos actuales, ya que la memoria colectiva se caracteriza por ser transgeneracional, lo importante aquí radicará en la *transmisión* de los recuerdos (Halbwach, 2004).

Pero queremos centrarnos en ese hecho del *vínculo vivo de las generaciones*, para ello es importante abordarlo desde el recuerdo que no es solo un elemento psicológico, sino que es un elemento social. Pero hay un componente que le añade Halbwachs: todos los individuos

recordamos. Una de las frases más olvidadas de Halbwachs es “uno no recuerda solo”, lo realiza en colectividad, en el grupo social. La idea no es generar controversias sobre si se pueda recordar solo (o no); en cambio, para el ejercicio de la conservación de las tradiciones de los grupos es trascendental hacerlo en grupo. Como bien menciona Mario Magaña es el grupo social quien ayuda a construir una serie de recuerdos y, a fin de cuentas, la memoria colectiva es ese conocimiento sobre el pasado que permite sobrevivir en el presente frente a la sociedad como individuo, que es parte de un grupo (Estudiando Historia, 2020).

Para Magaña la memoria colectiva tiene que ver en cómo se está integrado a ciertos grupos sociales, por ejemplo, en las familias uitoto usan una serie de recuerdos para interactuar entre ellos según el rol que se tenga en ese círculo; en su cultura mambear permite acceder a los recuerdos por medio de la palabra y además concede ver roles de género dentro del pueblo. La memoria colectiva nos ayuda a funcionar en ese rol. El recuerdo que tenga el individuo es propio y personal, porque la memoria colectiva no está en ninguna parte, ni está toda en la cabeza o fuera de nosotros: está en dialéctica con el individuo, un conocimiento que le permite ser, por eso hay un proceso del recuerdo que tiene que ver con esa permanencia del grupo (Estudiando Historia, 2020). No obstante, existe una contradicción: puede ser que el grupo deje de recordar, entonces, nacen las dudas desde esta postura ¿Qué pasa cuando el grupo deja de recordar?, ¿Acaso ese recuerdo permanece hasta que el último miembro este vivo? ¿Hasta cuándo sobrevive la memoria colectiva? ¿La memoria colectiva es generacional?

Según Halbwachs (2004) es posible que el recuerdo del grupo sobreviva hasta que muere el último miembro del grupo, se deja de recordar y esa memoria colectiva fallece. Para Magaña esto significa, primero, que la memoria es generacional y después sucede que cuando muere el último miembro de un grupo se deja de recordar (Estudiando Historia, 2020). Veamos cómo podemos comprender esto. Hay grupos en la selva suramericana que se han extinguido, pero sus costumbres y tradiciones siguen en el recuerdo. Podemos consultar sus casos en los archivos, libros e investigaciones. Los capayó de Brasil son un ejemplo de ello, fueron un pueblo que siempre estuvo aislado de la conquista de los de Castilla, no entró a sus territorios el alcohol, la tuberculosis, ni las enfermedades venéreas. Sin embargo, se fueron extinguiendo, se desconocen las causas, se sabe que para 1929 eran 29 indígenas, para 1953, dos o tres, hoy día la denominación cayopa como tal no existe (Vellard, 1953); se mezclaron con otros pueblos indígenas de la zona, no se sabe, quizá algunas de sus memorias se conserven si hubo mezcla, pero si partimos del hecho que para que suceda el proceso de la memoria colectiva deben darse dos cuestiones: primero, que se tenga un pensamiento colectivo y, segundo, que esa experiencia

de recordar se haga en grupo, se puede decir que ese recuerdo murió cuando el grupo se extinguió.

Otro caso es el de los sabané, también en Brasil, en 1930 eran 200 y fueron muriendo a causa de epidemias, quedando prácticamente aniquilados, al final solo 21 indígenas sobrevivieron y se unieron a otras tribus como sus vecinos los tagnani ¿Sería posible conservar la memoria colectiva intacta, a pesar de la mezcla con otros grupos? Quizá, sucede que pueden quedar recuerdos mal interpretados, o modificados, para que sean funcionales al grupo que sobrevivió. Todo esto es significativo, pero en el caso uitoto no; si bien estuvieron cerca de extinguirse han conseguido seguir existiendo.

¿Dónde quedan los recuerdos? Es una buena pregunta, pero valdría la pena preguntarse ¿dónde quedan los recuerdos si hay circunstancias como la de los sabané? porque evidentemente no nos reseteamos con cada generación, y sobre todo si se ha sido absorbido por otro grupo. En La Chorrera, Mary, la esposa de Carlos Tejada, es originaria de Perú, Iquitos. Ella no es uitoto y cuenta que recién se juntó con Carlos le costó mucho cocinar como ellos, que ella traía otras formas de cocinar, que la mamá de Carlos le enseñó a hacer la tortilla de casabe, pero aprendió hasta cinco años después: “casi me rindo, hasta que un día todos echaron risa y me dijeron ahora sí quedó rica (...) nunca pude preparar mi comida típica de Iquitos aquí, mis hijos no la conocen, hasta ya olvidé cómo hacerla” (M. Tejada, comunicación personal, 28 de octubre de 2020).

Cuando otro grupo absorbe<sup>18</sup> al individuo pueden pasar dos cosas: por un lado, que aprueben que se practiquen sus tradiciones (no es lo más normal que suceda, sobre todo en la selva amazónica, por las características de estos grupos indígenas) y, por otro que le prohíban hacerlo, porque las circunstancias en las cuales se dio la adherencia al otro grupo fue violenta, obligada o, como sucedió con los uitoto, que las nuevas generaciones aprendieron castellano, se vestían con ropa y se calzaron, obligados en una primera instancia y después introyectaron las costumbres de los blancos hasta hoy día (el calzado, es lo único que parece no ha sido aceptado, en La Chorrera el pie al suelo es lo preferido por los uitoto). Happy, líder ocaina comentara: “nunca queremos volver a estar desnudos, porque la ropa nos ha evitado muchas veces morir picados por un mosquito, o por una serpiente” (F. Buinaje, comunicación personal, 6 de diciembre de 2020).

---

<sup>18</sup>Halbwachs (2004) consideraba que el grupo que queda no se reabsorbe totalmente en la nueva familia ampliada.

Para Halbwachs (2004) hay otro proceso que sucede simultáneo a la muerte de la memoria colectiva del grupo. Como es construida en sociedad y cuando fallece ese grupo al mismo tiempo lo hace este tipo de memoria, sucede que al mismo tiempo la siguiente generación comienza a construir sus recuerdos. Pareciera confuso y falso pero en ese proceso de construcción existen transferencias de recuerdos<sup>19</sup>— no pensando esto de forma esencialista, es decir, que este recuerdo de esta generación se pase e incruste a la siguiente generación con los valores y creencias intactos a la anterior, porque pueden existir alteraciones de ese relato —siguiendo el modelo de Halbwachs le tiene que ser significativo a la nueva generación el recuerdo que le está pasando la anterior y al serle significativo implica que la *resignifica*<sup>20</sup>. Por ello, se incorpora y al hacerlo se da por hecho— claro que en este proceso no se quiere expresar que no existan transformaciones —que la nueva generación tiene que significar el recuerdo de sus padres, abuelos y tatarabuelos para que se incorpore a su memoria colectiva y así se va construyendo la memoria de la nueva generación del grupo.

Finalmente, los recuerdos se transfieren de una generación a otra, esto no sucede sin que existan algunas transformaciones. En ocasiones esos recuerdos pueden no ser transferidos debido al olvido intencional de los grupos, o ser transmitidos pero con algunos vacíos. Una de las explicaciones, sin que esto no quiera decir que no existan otras, es que la desvinculación del grupo genera olvido. Este tipo de transformación es lo que llamamos resignificación de los recuerdos. Entonces, en todas las generaciones de los uitoto ha existido olvido y es posible que también resignificación de los recuerdos.

---

<sup>19</sup>La transferencia es un proceso que hay que entender como esos afectos que habrán estado orientados originalmente hacia los padres, los hermanos y otras personas significativas en la infancia, que en la vida adulta mantienen su presencia y su efectividad psíquica, de modo que es posible transferirlos a escenarios actuales. En la vida de los grupos pasa algo similar con la transferencia de los recuerdos, los acontecimientos significativos ocurren de forma completamente espontánea (Freud, 1914). Se trata de una relación analítica del pasado, en donde la repetición de prototipos ayuda a un grupo a curar. Pero esto se da (o no), se supone que el proceso de transferencia debería llevar a la cura. En el mismo proceso puede ocurrir resistencia y esto es lo que precisamente sucede con los grupos que han tenido un pasado traumático. Por eso, el concepto de Freud hay que usarlo con mucho cuidado para explicar la transferencia en los grupos, porque entonces estaríamos hablando que siempre hay algo que arreglar y se trata en algunos casos de lo opuesto, porque todo lo que se transfiere que es significativo, puede o no ser negativo para el grupo. En algunas ocasiones se transfiere solo lo positivo para resaltar las cualidades del grupo, y lo negativo para exponer las crueldades del enemigo, pero aquí intervienen otras variables que podrían determinar el curso o las formas de transferencia.

<sup>20</sup> Con resignificar nos referimos al hecho de que incluso puede suceder que se les otorga un nuevo significado a los acontecimientos por parte del grupo. De allí que las versiones y las tradiciones en ciertos grupos se transformen, cambien o desaparezcan.

### **Discusión final**

El uso de la yuca en la cultura culinaria uitoto es ancestral y se constituye como un eje articulador de los procesos de resistencia y de la transmisión de la memoria colectiva. En el estudio con los uitoto se halló un acontecimiento que trasciende “el hecho culinario en los uitoto” y es el pensamiento colectivo de las tradiciones culinarias en ese pueblo indígena (González, 2021). Este pensamiento colectivo apela al hecho de que existe una experiencia común a las personas que pertenecen a un grupo. Sin embargo, es importante conocer que este pensamiento no se arraiga solo por pensar lo mismo, sino en hacerlo juntos (González, 2021).

Hacerlo juntos años tras años, siglos tras siglos, de tal forma que se pueden conservar las tradiciones, aún en los procesos de colonización, o con la llegada de legiones extranjeras para explotar algún recurso natural, como sucedió con las caucherías. Aún en los tiempos recientes que muchos uitoto salen de sus tierras por la guerra contra carteles, grupos de guerrillas y paramilitares; es darle valor y reconocimiento a los pueblos originarios y a las luchas que emprendieron desde sus tradiciones culinarias y una de ellas es el uso de la yuca en su historia de resistencia.

Una de las problemáticas que se ha suscitado con el pueblo uitoto es cómo conservan sus tradiciones aun cuando la mayoría de su población desapareció o huyó a territorios peruanos, brasilero y ecuatoriano. Esto sucede en un proceso llamado memoria colectiva. Para Halbwach (2004) en los grupos que se encuentran en proceso de extinción y desarticulación, las generaciones que van quedando por pequeñas que sean resignifican los recuerdos. Es decir, retoman lo que les es significativo como grupo, entonces, se incorporan esos recuerdos y se dan por hecho para el grupo. Eso explica en cierta medida por qué no se perdieron esos conocimientos prácticos culinarios ancestrales sobre el uso de la yuca en los uitoto— con esto no se quiere expresar que no han existido transformaciones en el uso de las prácticas culinarias al interior de los uitoto<sup>21</sup> —sino que las nuevas generaciones tienen que significar el recuerdo de sus padres, abuelos y tatarabuelos para que se incorporen a su memoria colectiva y así se va construyendo la memoria de la nueva generación del grupo.

En este sentido, la yuca fue para los uitoto una figura de resistencia usada por ellos por no ser considerada bélica. Con ella alimentaron a su pueblo, por la carencia del cultivo de la

---

<sup>21</sup> Un ejemplo del proceso de continuidad de estos conocimientos sería que, actualmente, el baile de la yuca no es un ritual necesario para que se genere el cultivo y la cosecha de yuca. La idea de que existe renovación de la luna con su cosecha sigue vigente, pero no se materializa en la realización de un baile, incluso quizá la mezcla de los uitoto con otros pueblos indígenas modificó el uso de la yuca, sus fases de aprovechamiento y hasta la forma de honrarla ante sus dioses.

yuca también se cayó en hambruna; asimismo, se utilizó como una bebida que mermaba la salud de sus enemigos. Las mujeres la usaron para regular su ciclo de natalidad. Hay que considerar el uso ancestral de la yuca como elemento unificador de los uitoto que reivindica patrones culturales y técnicas como el antiguo uso de la blandona y el tipití en su aprovechamiento, también por eso es considerada parte de su patrimonio culinario.

Los uitoto apelan a este comportamiento comunitario ancestral sobre el uso de la yuca para contar su historia. Lo hacen cuando los visitas en sus malocas, escuchando al cacique Jitoma Zafiama relatar las historias del inframundo, de las luchas que dieron sus antecesores. Además, su cosmología nos habla de cómo un árbol se hizo río y cómo los hombres uitoto blindan su alma con las hojas del poder. Estos relatos nunca se hacen sin mambe, ambil y cahuana.

Hoy día en la cultura uitoto la hoja de coca da la fuerza espiritual y física para el trabajo en las chagras, quita la sed y el hambre, pero también endulza la palabra en las noches de mambe en las malocas, en donde los hombres se reúnen para contar la historia de la creación del mundo. El tabaco (ambil) ayuda al diálogo abierto entre hombres y mujeres, también se convierte en un buen anfitrión, siempre que se llega de visita a las malocas uitoto lo reciben con ambil que aliviana la palabra y ayuda a tomar decisiones de vital importancia para todo el pueblo. El ambil simboliza la amistad y la ética que se debe tener para tomar decisiones sobre el bienestar de la comunidad.

La yuca en cambio ayuda a la conservación de las tradiciones del pueblo uitoto. El mantenimiento de los uitoto es posible gracias a este tubérculo, su salud alimentaria depende en un 60% de la siembra, cosecha y la preparación de las comidas y bebidas a base de la yuca. Asimismo, la yuca crea lazos con la tierra y ayuda a mantener el buen vivir en los uitoto. La yuca da la fuerza para ir a trabajar, “no deja que nos de hambre en todo el día” (M. García, comunicación personal, 12 de diciembre 2020).

El casabe, alimento preparado de la yuca, acompaña las sopas, pescado y la carne de monte. Por su parte, la cahuana, que es a base del almidón de la yuca es un bebida que se consume caliente o fría. El otro alimento que da la yuca es el ají negro, tras un largo proceso de destilación del agua de la yuca se fermenta y se mezcla con ají amarillo. No nos puede faltar la faraña que lleva consigo un proceso de preparación largo de tres o cuatro días de tueste que la deja seca y lista para consumir, está normalmente es usada cuando se va zonas retiradas de la selva, ayuda al mantenimiento del cuerpo de dos a cuatro días. Para los uitoto la yuca como alimento base, garantiza menos entrada de químicos tóxicos en sus cuerpos “no consumimos

arroz, ni granos, la yuca nos da lo que necesitamos para alimentarnos sanamente” (M. García, comunicación personal, 10 de diciembre de 2020).

Finalmente, es así como la yuca favorece la identidad del pueblo uitoto, en cuanto a que ayuda a la construcción de la salud alimentaria basada en la conservación de esas tradicionales formas de preparación de cada uno de los alimentos y bebidas a base de la yuca. A su vez, garantiza un alto contenido de energía, siendo determinante en esa seguridad alimentaria, no solo del pueblo uitoto, sino de otras culturas amazónicas. Por ello, para los uitoto el bienestar alimenticio del pueblo seguirá estando garantizado en la medida en que exista siembra, cosecha y preparación de los alimentos y bebidas basados en la yuca.

## Referencias

- Acosta, L., Pérez, M., Arcangel, L., Nonokudo, H., Sánchez, G., Zafiama, Á., Tejada, J., Levi, O., Efaiteke, M., Farekade, J., Giagrekudo, H. y Neikase, S. (2011). *La chagra en La Chorrera: más que una producción de subsistencia es una fuente de comunicación y alimento físico y espiritual, de los hijos del tabaco, la coca y la yuca dulce. Los retos de las nuevas generaciones para las prácticas culturales y los saberes tradicionales asociados a la biodiversidad*. SINCHI.
- Clement, C., Denevan, W., Heckenberger, M., Junqueira, A., Neves, E., Teixeira, W. & Woods, W. (2015). The Domestication of Amazonia Before European Conquest. *Proceedings of The Royal Society B.*, 282. <http://dx.doi.org/10.1098/rspb.2015.0813>
- Domínguez, C. y Gómez, A. (1994). *Nación y etnias. Conflictos territoriales en la Amazonía colombiana, 1750-1933*. Disloque Editores.
- Edgerton, R y Lagness, R. (1974). *Method and Style in the Study of Culture*. Chandler & Sharp.
- Estudiando Historia. (2020, marzo 13). *Memoria colectiva: una lectura de Mauricio Halbwachs desde un historiador colonialista fronterizo* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=Ki8l-F10dus>
- Freud, S. (1914). De guerra y muerte. Temas de actualidad. En *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. Trabajos sobre metapsicología y otras obras: 1914-1916*. Amorrortu editores. <https://pesquisa.bvsalud.org/portal/resource/pt/psa-43514>
- Galbraith, J. (1988). Controle de Armamentos e Poder Militar. *Estudos Avançados*, 2(2), 5-12. <https://doi.org/10.1590/S0103-40141988000200003>
- Godelier, M. (2011). *La producción de grandes hombres. Poder y dominación masculina entre los Baruya de Nueva Guinea*, Akal.

- González Barbosa, Sabrina (2021). *No hubo tiempo para llorar: el caso del pueblo uitoto de La Chorrera. Memoria colectiva de la guerra en Colombia* [Tesis doctoral, Universidad de Guanajuato].
- Guevara, M. (2021). El orden cíclico en los uitoto. En *Seminario de Estudios Virreinales y de Patrimonio*. Universidad de Guanajuato.
- Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva*. Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Kuiru, F. (2019). *La fuerza de la manicuera: acciones de resistencia de las mujeres Uitoto de la Chorrera-Amazonas durante la explotación del caucho - Casa Arana* [Tesis doctoral, Universidad del Rosario]. Repositorio institucional Universidad del Rosario. [https://doi.org/10.48713/10336\\_19447](https://doi.org/10.48713/10336_19447)
- Ministerio de Cultura del Perú. (2018). *Uí. Preparación y vigencia de la faraña entre los ticuna*. Ministerio de Cultura del Perú. [https://issuu.com/mincu/docs/u\\_.preparacion\\_y\\_vigencia\\_de\\_la\\_fari\\_a\\_entre\\_los](https://issuu.com/mincu/docs/u_.preparacion_y_vigencia_de_la_fari_a_entre_los)
- Pineda, R. (2000). *Holocausto en el Amazonas: una historia social de la Casa Arana*. Planeta Colombiana Editorial.
- Preuss, K. (1994). *Religión y mitología de los Uitoto. Recopilación de textos y observaciones efectuadas en una tribu indígena de Colombia, Suramérica* (Segunda parte). Colcultura.
- Ricoeur, P. (2003). *La memoria, la historia, el olvido*. Trotta.
- Scott, J. (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*. Ediciones Era.
- Silva, D. (2007). Los dominados y el arte de la resistencia. *Osorno*, 2(4), 151-155.
- Tarrés, M. (2001). Reseña “Los dominados y el arte de la resistencia” de James Scott. *Estudios Sociológicos*, XIX(3), 857-860. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=59805713>
- Tagliani, L. (1992). *Mitología y cultura huitoto*. CICAME.
- Urbina, F. (1992). *Las hojas del poder: relatos sobre la coca entre los uitotos y muinanes de la Amazonia colombiana*. Universidad Nacional de Colombia.
- Valle, G. (2018). “Los dominados y el arte de la resistencia”. Una reseña de James C. Scott. *Revista Chakiñan de Ciencias Sociales y Humanidades*, (7), 94-103.
- Van der Hammen, M. (1992). *El manejo del mundo. Naturaleza y sociedad entre los Yukuna de la Amazonia colombiana* (2ª ed.). Tropenbos.
- Velasco H. y Díaz, Á. (2004). *La lógica de la investigación etnográfica: un modelo de trabajo para etnógrafos de la escuela*. Trotta.
- Vellard, J. (1953). Causas biológicas de la desaparición de los indios americanos. *Boletín del Instituto Riva-Agüero*, (2). <http://www.acuedi.org/ddata/6049.pdf>

Fundación Universitaria San Mateo, Colombia ISSN-e: 2665-671X Periodicidad: Semestral  
vol. 6, núm. 2, 2024

Wolf, E. (2005). *Europa y la gente sin historia*. Fondo de Cultura Económica.